



**HERMANAS NTRA SRA DE LA CONSOLACIÓN
PROVINCIA ESPAÑA NORTE**

¿QUÉ ES?

La Lectio Divina más que un método de lectura y oración de la Biblia, es una experiencia de Dios, pues a partir del conocimiento del texto escrito, se busca la experiencia fundante que está como base de toda la revelación. En sí todo texto escrito es fruto de una experiencia vivencial del escritor sagrado que ha vivido y experimentado él o el pueblo, una experiencia de encuentro y conocimiento de Dios que lo ha marcado y ha tenido la capacidad de transmitir aquello que ha sido determinante en su vida o en el de la comunidad, como el descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos, en la revelación explícita. Este hecho que ha sido impactante y que lo ha llevado a conocer al Señor que lo ha tocado y marcado, lo ha puesto por escrito. De ahí, que el texto en sí mismo es una experiencia de Dios, en la que el creyente al acercarse al texto escrito debería hacer su propia experiencia de Dios, partiendo del texto revelado, buscar el encuentro vivencial con el Señor.

Este proceso de búsqueda del Señor es una experiencia mística, donde no entra únicamente lo intelectual, sino que es una experiencia de Dios en el hoy, aquí y ahora. De nada sirve conocer lo que han sentido y vivido otros personajes si uno mismo no es capaz de hacer esa experiencia. Es esto lo que posibilita y facilita la Lectio Divina, pues por medio de una lectura gradual del texto se va profundizando y adentrando en el mensaje que transmite buscando al Señor que se da a conocer por medio de esa revelación. Es por eso que la Lectio Divina no es simplemente un método de lectura, que se limita y agota en el texto escrito, sino que partiendo del texto de la Escritura favorece la búsqueda del Señor, siendo Él el sentido de toda la lectura y de la búsqueda.

ACTITUD

La Lectio Divina y en sí la lectura de la Sagrada Escritura es un adentrarse en el mundo de la gracia, en el mundo de Dios, donde todo es don, donde todo es gratuidad, donde todo es manifestación del Señor, donde nada es debido, sino que todo es expresión de amor.

El encuentro con el Señor por medio de su Palabra es algo vital, es algo renovador y transformador, es acción directa del Espíritu Santo por medio del texto escrito. Pero es fundamental una respuesta a esa manifestación, que requiere una correspondencia, al amor preferencial del Señor que se revela por medio de su Palabra. Si de verdad hay encuentro con el Señor nunca, de ninguna manera uno puede salir siendo la misma persona. El encuentro lleva a la transformación y esta transformación es respuesta y docilidad a la acción del Señor en uno mismo.

PASOS

En la Lectio Divina se siguen cinco pasos, que son momentos de oración y de búsqueda del Señor, como son: **LECTURA. MEDITACIÓN. ORACIÓN. CONTEMPLACIÓN. ACCIÓN.**



Estos pasos son medios y no fin, de ahí que se los debe seguir como ayudas, pero no ser rígidos en su utilización.

Como criterio para seguir los pasos, es el ENCUENTRO con el Señor. Siendo así es de considerar que una es la actitud en la oración personal, donde estos pasos se relativizan y se flexibilizan, pues se los utiliza en la medida que ayuden y favorezcan ese encuentro con el Señor. En la oración individual uno debe detenerse en el momento en el que el Señor haya iluminado o inspirado, es ahí donde se debe profundizar y dejarse conducir por el Espíritu; habiendo sentido la presencia o la acción del Señor en uno, ya no es necesario hacer todos los pasos, es simplemente deleitarse de la Palabra o de la inspiración del Señor y quedarse en su presencia siendo transformado por la presencia y la acción del Señor.

1.- LECTURA. ¿qué dice el texto?

Este primer momento consiste en leer el pasaje elegido con mucho respeto, sin olvidar que cada letra y cada signo de la Escritura valen mucho. Queremos que el texto brille solo, es decir, que él hable primero, dejando fuera toda idea o conocimiento que hayamos adquirido previamente.

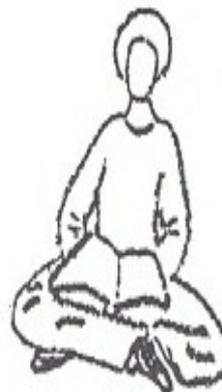
Buscamos una lectura objetiva, cuidadosa, humilde, siendo conscientes de nuestra ignorancia y necesidad de ella.

Leemos lentamente el pasaje bíblico desde el comienzo hasta el final, lo releemos y lo volvemos a hacer una vez más si es necesario; poco a poco van apareciendo los detalles y cada palabra va haciendo sentir su peso. Las letras se vuelven imagen, comienzan a hablar y nos vamos apropiando de ellas.



2.- MEDITACIÓN. ¿qué nos dice el texto?

La MEDITACIÓN es adentrarse en el texto, es profundizarlo, no quedarse en la información recibida en la lectura, sino ir más allá, haciendo una relectura atenta, viendo el sentido del pasaje, buscando el mensaje que transmite, actualizando ese mensaje a nuestra realidad personal, comunitaria y social.



3.- ORACIÓN. ¿qué le digo al Señor sobre...?

Como toda oración y todo encuentro, en sí no hay reglas ni normas fijas. En este paso de la ORACIÓN cada uno, a partir del texto leído, meditado y contemplado le pide, o le agradece al Señor por lo que crea más conveniente. Es actualizar esa Palabra en nuestra vida actual.



4.- CONTEMPLACIÓN. ¿a qué conversión y acciones nos invita el texto?

CENTRARSE EN JESÚS. Nuestro interés básico y fundamental es conocer al Señor Jesús, lo que hace, lo que dice, lo que siente, cómo actúa y su manera de relacionarse con el Padre y con la gente. Es por esto, que después de reflexionar sobre el pasaje, debemos parar y mirar al Señor Jesús, buscar fijarse solo en Él. Ver lo que el texto dice sobre lo que hizo o dijo. Si el texto menciona algún detalle, jerarquizarlo. Pero centrarse en Él y mirarlo fijamente, acompañarlo si va caminando, escucharlo de cerca y buscar fijarse en sus ojos para ver su corazón.



5.- ACCIÓN ¿qué va a cambiar...?

Siempre es bueno recordar que la Palabra del Señor no es solo para ser conocida, sino que ella debe ser hecha vida (Mt 7,21), y debe ser el fundamento de nuestras actitudes y de nuestros gestos (Mt 7,24-27), porque son bienaventurados: "...lo que escuchan la Palabra y la ponen en práctica..." (Lc 11,28). Esto es el fundamento del quinto paso de la Lectio Divina, el ACTUAR, el vivir, el hacer vida aquello que fue reflexionado y rezado. Si de verdad hubo encuentro de corazón a corazón con el Señor, no se puede seguir siendo el mismo, algo debe cambiar, de alguna manera se debe vislumbrar aquello que fue conocido.

La Palabra del Señor es una propuesta de vida, es un estilo de vida, una manera de vivir la vida, pero no es información, sino Buena Nueva, ella es para ser asumida y vivida. De ahí la necesidad de iluminar la propia vida con esa Palabra y ver de qué manera uno se está identificando y asumiendo ese estilo de vida. Es en este sentido donde el Actuar es un mirarse a uno mismo y sincerarse a sí mismo, viendo dónde uno está parado y a la luz de eso ver qué se puede hacer para hacer vida ese proyecto que el Señor nos deja en su Palabra.



LA SAGRADA ESCRITURA ES...

Palabra escrita de Dios	Por inspiración del Espíritu Santo		Confiada a la Iglesia para su salvación	
Leer	Meditar	Orar	Contemplar	Actuar
				
¿Qué dice el texto bíblico?	¿Qué me dice el Señor con su Palabra?	¿Qué le digo al Señor movido/a por su Palabra?	¿A qué conversión de mente y corazón me invita el Señor?	¿Qué sentido tiene mi vida ahora y qué acciones son congruentes con él?
<i>Interpretar</i> la Palabra... para descubrir lo que Dios nos enseña por medio del autor inspirado	<i>Encarnar</i> la Palabra... para interpelar la vida, dialogar con Dios y celebrar nuestra fe en familia y en comunidad		<i>Actuar</i> la Palabra... para conducir la vida (actuar) según el querer de Dios (conversión) y dar testimonio de Jesús vivo y actuante en la historia	
De esta manera...				
El mensaje de Dios...	Interpela mi vida...	Suscita la oración...	Motiva la conversión...	Lleva a la acción.

RECURSOS QUE AYUDAN A LA LECTIO DIVINA

Para alimentarnos de la Palabra mediante la <i>Lectio divina</i> podemos ayudarnos con varios <i>signos</i> : Palabras, frases o acontecimientos que <i>MARCO con mi lápiz</i>		
Para Leer	<i>Con el Signo de interrogación (?) y el subrayado (ej.: salvar)</i>	cuando no entiendo. cuando considero que se trata del mensaje central del texto.
Para Meditar	<i>Con el Signo de exclamación (!)</i>	cuando interpelan intenciones y acciones.
Para Orar	<i>Con el Asterisco (*)</i>	cuando me ayudan a orar.
Para Actuar	<i>Palabra al margen del texto</i>	escribo una palabra (ej. “diálogo”) que me indique el camino a seguir.